

Rafael Guerra



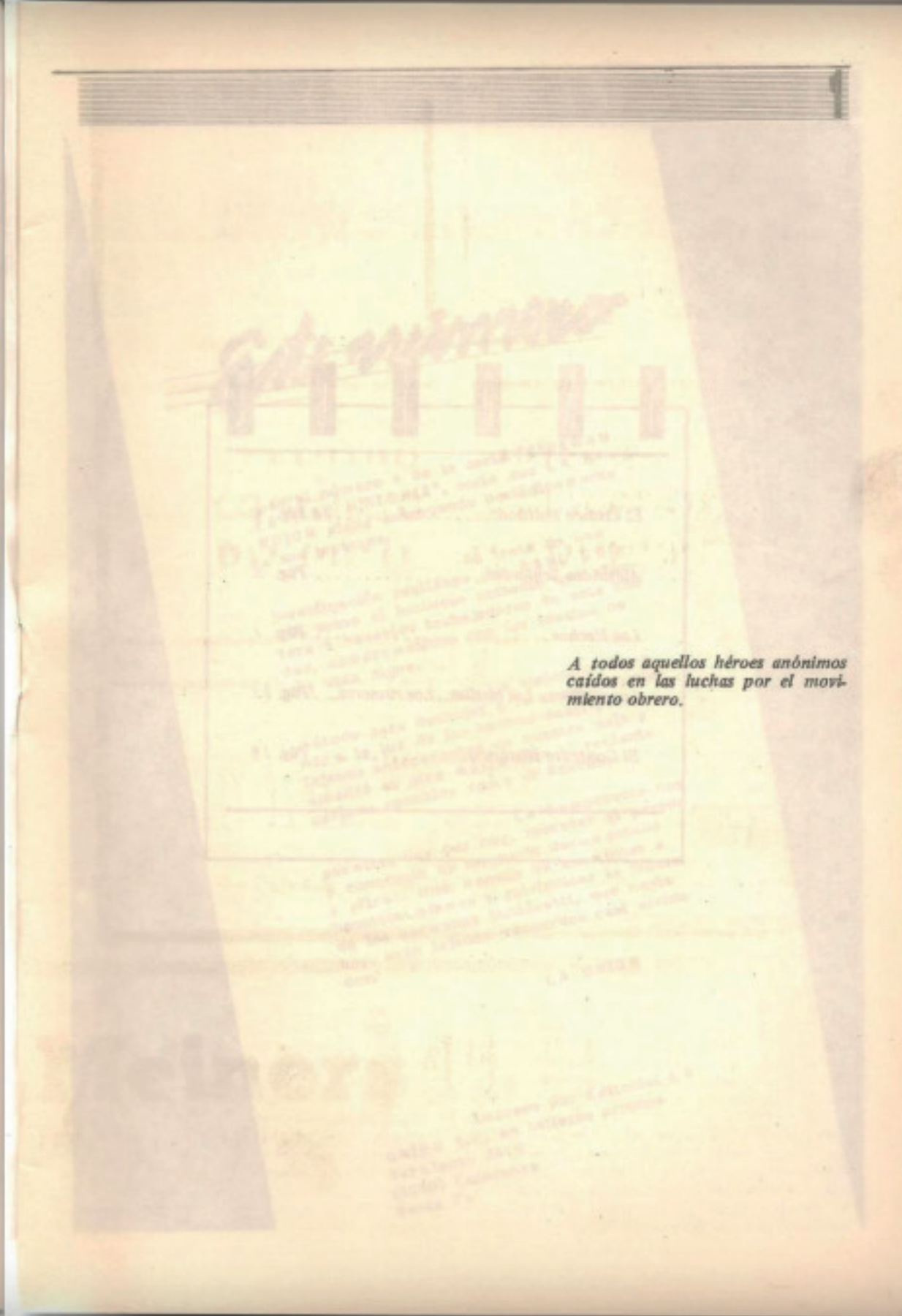
**EL CRIMEN
POLITICO
en
ESPERANZA**

ESPERANZA



**PRIMERA COLONIA AGRICOLA
ORGANIZADA DEL PAIS**

-1856 * 1988-**



*A todos aquellos héroes anónimos
caídos en las luchas por el movi-
miento obrero.*

ESPERANZA

<i>El Crimen Político</i>	Pág. 4
<i>Alejandro Schiavetti</i>	Pág. 5
<i>Los Hechos</i>	Pág. 7
<i>Los testigos... Las huellas... Los rumores...</i>	Pág. 13
<i>El Contexto Histórico</i>	Pág. 18

- 1856 ... 1988 -

ALEJANDRO SCHIAVETTI

Este número

...es el número 4 de la serie "ESPERANZA Y SU HISTORIA", serie que LA UNION viene entregando periódicamente a sus lectores.

Se trata de una investigación realizada por RAUL CUEVA, sobre el luctuoso episodio que afectara a honestos trabajadores de esta ciudad, comprometidos con los ideales de una vida digna.

La violencia como método para despejar a la oposición, tiene, a la luz de los hechos descriptos, lejanos antecedentes en nuestro país y alcanzó su pico máximo en el reciente período conocido como el Proceso.

La Democracia nos permite, hoy por hoy, rescatar el pasado y conocerlo de un modo documentado y eficaz. Una manera de asumirnos a nosotros mismos y reivindicar la figura de los hermanos Schiavetti, que hasta hoy, eran lejanos recuerdos casi olvidados.

LA UNION

Impreso por Editorial LA UNION S.A. en talleres propios
Sarmiento 2418
(3080) Esperanza
Santa Fe

EL CRIMEN POLITICO

"LA GUERRA ES LA CONTINUACION DE LA POLITICA POR OTROS MEDIOS"
(CLAUSEWITZ)



Esta frase que sintetiza toda una concepción sobre la estrategia y táctica militar, fue no pocas veces el fundamento y hasta el sustento ideológico de ciertas metodologías de acción política. Estas llegaron no sólo a explicar el crimen justificándolo por los altos ideales o supremos intereses, en nombre de los cuales se perpetraba, sino a considerarlo como una herramienta imprescindible e inevitable, hasta llegar al extremo de valorizarlo en sí mismo.

Las desviaciones en la interpretación del famoso principio de Clausewitz son diversas y como toda formulación teórica fue adaptada para aplicarla en el contexto histórico y en las circunstancias particulares en que el proceso de una lucha política se encontraba.

Pero el estudio de la violencia política como fenómeno histórico puede desarrollarse en extenso y puede ser encarada desde distintos ángulos: la guerra revolucionaria, los movimientos guerrilleros, los ejércitos clandestinos de liberación, los grupos terroristas, o su correlato represor y exterminador: las dictaduras militares.

En cualquiera de los casos (que vuelvo a repetir: son una mera enunciación a modo de ejemplo, ya que cada uno de ellos debe ser objeto de un análisis independiente y minucioso para su comprensión) existe un común denominador: el poco valor que se le da a la vida humana.

La valorización de la vida es suprimida, desplazada, por principios y objetivos que son con-

siderados más importantes. Estos valores trascienden a aquellos que defienden los derechos del hombre, la justicia, la convivencia racional y civilizada de los pueblos y, paradójicamente, es en nombre de estos conceptos, muchas veces, que se abraza el lenguaje de las armas como práctica política.

Ahora bien: la violencia como un dato de la realidad y de la vida política argentina (de la cual Esperanza no fue ajena) no es el tema central de esta publicación.

Rescatamos como punto de análisis la desvalorización de la vida y un elemento que, sin temor a exagerar fue un rasgo característico de la política argentina: la criminalidad.

Podemos analizar entonces un aspecto más específico del rostro de la violencia: el asesinato colectivo, o individual, que posee como blanco a una determinada personalidad, que es necesario callar, eliminar, ultimar en forma definitiva e irreversible.

En este caso por lo general, el crimen, no está precedido ni es seguido como en una relación causa-efecto por una ola de atentados homicidas.

Por razones de convicción política o ideológica, de asumir la defensa de principios encarnados a veces en una conducta de sólida base moral, consecuente con esos valores, la víctima individual en su acción y aislada, se convierte en el blanco irremediable de esa herramienta política.

Si a la víctima no puede sobornársela, ni vencerla; si no es posible asociarla a la "trenza" al compromiso partidario; si no es posible lograr su desprestigio social con un hecho repudiable (un error, un escándalo, un negociado) entonces sucede lo inevitable, máxime si esto se desarrolla en un contexto de exacerbación de la lucha por el poder.

Pues la víctima se vuelve ingobernable, incontrollable, irritativa y odiosa, temible pero frágil y solitaria a la vez.

Es entonces, cuando incluso a sabiendas del alto costo que puede representar silenciar esa voz, se recurre a la mano artera y oscura del crimen político.

ALEJANDRO SCHIAVETTI



El 9 de enero de 1921, un hecho de inusuales características conmovió a la comunidad esparcinca.

En un confuso incidente habían resultado asesinados los hermanos Alejandro y José Schiavetti.

En las inmediaciones de la intersección de las calles que hoy llevan el nombre de Brown

y Chacabuco había tenido lugar el trágico suceso que cegó la vida de los hermanos.

Ambos eran obreros del establecimiento industrial que fue siempre conocido como la "Fundición Schneider".

Si bien los dos compartían, en opiniones, los conceptos generales de los derechos obreros por los que se sentían impulsados a luchar, era Alejandro quién había asumido la lucha sindical de manera irrenunciable.

Su desempeño en la fábrica era óptimo, y la ascendencia sobre la mayoría de los compañeros de trabajo, había alcanzado una notoriedad importante cuando se produjo el crimen.

Abrazando los principios socialistas y afirmado en este perfil ideológico, había desarrollado una intensa actividad gremial.

No era un teórico. En contacto diario con las penurias y la sacrificada condición de la clase obrera a principios de siglo, tuvo así la oportunidad de dar cauce a su prédica en su propio lugar de trabajo.

Su lucha bregaba por la jornada laboral y por una legislación que proteja y eleve la calidad de vida de la clase trabajadora.

La fábrica de máquinas agrícolas (comúnmente conocida como "la fundición") era una industria incipiente y próspera, un establecimiento metalúrgico de honda gravitación en la economía regional y nacional.

Por aquella época las reivindicaciones en orden a una justa retribución y legislación laboral, estaban aún por conquistarse, y los derechos alcanzados, cuando se respetaban, eran aplicados a regañadientes, o suspendidos; todo, en medio, siempre, de la convulsionada actividad política.

La clientela electoral, el caudillismo autoritario, sectario e inescrupuloso, los intereses espúreos, y el avasallamiento de las normas que garantizan el respeto a la estabilidad institucional, eran los aspectos más salientes que caracterizaban el enrarecido clima político.

Como era lógico toda actividad o militancia gremial no podía dejar de ser afectada por las condiciones del ambiente.

Más allá de sus opiniones políticas, su actividad sindical o sus convicciones ideológicas, Schiavetti era respetado por sus cualidades personales. Era el hombre de bien que vivía de su honrado trabajo, que conjugaba, cotidianamente, la militancia de sólidas convicciones, con las actividades duras y rutinarias del típico obrero

de la "Fundición".

Además por aquellos años las huelgas eran frecuentes.

La empresa y el personal se hallaban en un estado de conflictividad casi permanente. Dependiendo constantemente de las fluctuaciones propias de la inestabilidad del mercado, ... la importante firma se veía obligada a suspender personal por la caída de las exportaciones y la decadencia de la demanda en el mercado interno.

Agudizadas así las posiciones obreras y patronales, la no existencia de una cobertura de legislaciones de previsión social, derecho laboral y un organismo como árbitro entre los sectores en pugna, la masa obrera quedaba en un estado de indefensión ante la arbitrariedad patronal.

Este aspecto de la realidad en que se enmarcó la actuación de Schiavetti, es sumamente importante porque invalida el supuesto de que la lucha de éste fuera realmente de cuestionamiento al sistema en lo que respecta a su organización política, social y económica.

Concretamente su lucha, aunque revolucionaria en su ideario, en su acción fue netamente gremial, reivindicativa, de reclamo ante la patronal por los derechos obreros de la retribución justa, reducción de la jornada laboral y de las mejoras en las condiciones de trabajo.

Si bien no existen pruebas concretas de quién o quiénes decidieron su muerte; sí existe la clara evidencia a qué intereses, a qué sectores, molestaba; al punto tal de no poder convivir con él,

con él o con lo que él representaba ser, con lo que asomaba detrás de él.

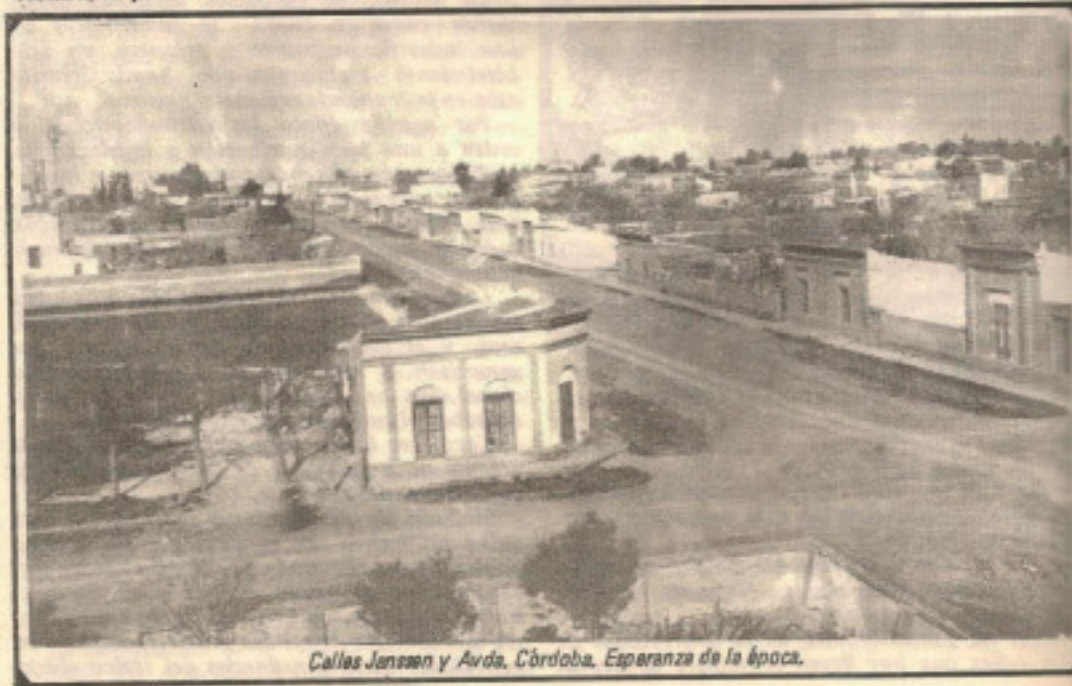
Más que un revolucionario que pretende derribar el orden establecido, socavándolo en sus contradicciones con un azuzante discurso ideológico; Schiavetti era el socialista romántico, que se había tomado muy en serio las banderas de la paz universal, la justicia y la dignidad del obrero en base a su condición humana.

Era el hombre que no procedió a la elaboración de tácticas y estrategias políticas en la lucha por alcanzar un espacio de poder, sino que adoptó una postura de denuncia contra la injusticia, la marginación, la corrupción, la mediocridad de la clase dirigente en connivencia con los sectores dominantes.

La concientización de las masas apuntaba más a despertar en la comunidad obrera, la fe en su fuerza para presionar a la patronal en sus peticiones, antes que lograr la transformación profunda de las estructuras del sistema económico o el orden social imperante. (por ejemplo, el cuestionamiento a la propiedad privada de un medio de producción).

Pero fundamentalmente el prestigio de Alejandro Schiavetti, creció sobre sus cualidades personales, su ejemplo edificante y su honesta trayectoria.

Y no existe análisis político o justificación ideológica alguna que pueda derribar la sólida imagen que se construye sobre estos valores.



Calles Jensen y Avda. Córdoba, Esperanza de la época.

LOS HECHOS

Un estudio profundo de los móviles, las causas y las consecuencias que deparó el asesinato, ya sea desde el punto de vista político, gremial o sencillamente histórico; impone una minuciosa y prolija investigación de neto corte policial. . .

Y para esto es necesario recorrer paso a paso el desarrollo de los hechos aunque más no sea a través de la documentación disponible, los testimonios y los recuerdos, en un trabajo camuflado que lentamente nos conduzca a la verdad.

Así es como esta peregrinación nos lleva inexorablemente a correr el velo de lo que, en aquella época, se dio a conocer oficialmente, revelando una trama mucho más compleja de la que se pretendió ofrecer a la opinión pública días después.

Analicemos a continuación el artículo que publica el diario "El Colono" el 12 de enero de 1921:

"LA TRAGEDIA DEL DOMINGO"

"Dos obreros muertos y uno herido"

"El domingo siendo más o menos las 21 y media se produjo un impresionante drama en las cercanías del negocio del Sr. Aroño, siendo protagonistas cuatro obreros, todos ellos padres de familia y de antecedentes intachables, lo que hace aun más dolorosa la tragedia ocurrida.

Las causas que promovieron el sangriento suceso, son viejos resentimientos producidos por cuestiones de trabajo. La forma como se desarrollaron, aún no ha sido esclarecida totalmente, por lo que haremos crónica detallada en el número próximo, pues no queremos guiarnos por los comentarios populares ya que podríamos, haciéndolo así, echar culpas sobre inocentes.

A la hora indicada se oyeron ocho detonaciones. Enseguida concurrió la policía, hallando tendidos en el suelo y gravemente heridos a Alejandro Schiavetti y José Schiavetti; y a Cirilo Vandenberg que se sostenía en pie herido en un brazo.

Sin pérdida de tiempo se requirieron los servicios médicos, acudiendo el Dr. Juan Wernly quien después de arrancarle la cuchilla que tenía clavada Alejandro Schiavetti a la altura de los riñones, y de reconocer a los otros heri-

dos, ordenó que fueran trasladados al hospital de caridad, lo que hizo empleándose a falta de ambulancia, el camión del Sr. Antonio Tessio que se ofreció con rasgo altruista que le honra.

Trasladados al hospital los heridos, los doctores Juan Wernly y Ricardo Bernasconi comprobaron que José Schiavetti presentaba una herida de bala y que ésta había atravesado todo el brazo izquierdo penetrando unos centímetros más abajo de la tetilla izquierda yendo a chocar después de recorrer la caja del cuerpo, contra una costilla del lado derecho, que fracturó. José Schiavetti a raíz de la grave herida recibida falleció a las dos del día lunes.

Alejandro Schiavetti presentaba tres grandes heridas de arma blanca en la espalda. La grave y posiblemente la que le quitó la vida, fue la última que se le inflirió a la altura de los riñones, dejándole clavada la cuchilla. Alejandro falleció ayer a las 16. Cirilo Vandenberg presentaba una herida en el brazo izquierdo producida por un tiro de escopeta con munición fina, habiéndole llegado algunas municiones a la caja del cuerpo. Como aquel le astillara por completo el brazo se debió amputárselo. El estado de Vandenberg es grave.

La policía al acudir al lugar del suceso constató que Vandenberg había herido de un tiro de revólver a José Schiavetti y que éste a su vez lo había herido con la escopeta y que Alberto Lamartine, que presentaba en una mano heridas leves de arma blanca había herido a Alejandro Schiavetti con la cuchilla de este mismo. Uno de los tiros de revólver que hiciera Vandenberg dio muerte al perro que acompañaba a José Schiavetti.

El revólver empleado por Vandenberg es un Eibar calibre 44, Lamartine fue detenido enseguida de producirse el suceso. La policía instruye el sumario de práctica. El drama ha impresionado dolorosamente en nuestro pueblo, donde los protagonistas tenían hondas simpatías".

Como puede apreciarse, el texto puede dividirse en dos partes: la primera es donde a modo de introducción se presentaron los hechos como una lamentable tragedia donde los cuatro obreros que intervinieron eran de la misma



Aprendices metalúrgicos (1921)

condición, y allí constatamos la primera sombra de duda sobre la objetividad de la crónica. Cuatro hombres de bien, padres de familia y de antecedentes intachables no se toman, así como así, a puñaladas y a tiros, si no median otros factores, intereses y motivos mucho más poderosos al menos lo suficiente como para que el desenlace de lo que podría interpretarse a primera vista como una pelea de compañeros de trabajo, fuera tan violento.

Además afirma sin mayores detalles y con total seguridad que "las causas del sangriento suceso son viejos resentimientos producidos por cuestiones de trabajo". ¿Cómo se interpreta esto? Se aclara que la forma en que se desarrollaron los hechos no pueden ser esclarecidos (pese a que la fecha de la edición es de dos días después del atentado) y que la crónica, probablemente de fuentes policiales, las publicarían en el próximo número. Pero ya están perfectamente enterados de las razones que causaron el crimen. Una afirmación de semejante naturaleza solo podría ser suministrada por rumores o comentarios de la gente que los conocía; los mismos rumores o comentarios por los cuales no querían gularse para no echar culpas sobre inocentes.

En síntesis, es obvio y no se necesita profundizar demasiado en el análisis para distinguir una clara intención por parte del diario de desviar toda interpretación que califique el

hecho de un crimen premeditado hacia un deplorable suceso donde los desbordos de simples pasiones personales desencadenaron la violencia.

En la segunda parte se despliega una prolija descripción de la forma en que los médicos hallaron a los heridos, las armas utilizadas y las primeras medidas adoptadas por la autoridad policial.

Pero es a partir de la publicación del artículo de la siguiente edición donde el tono, el estilo de la información, evidencian que la muerte de los hermanos es algo mucho más "gordo" que un simple hecho policial. Es además la más acabada prueba de que nunca se hace más barullo como cuando se quiere silenciar algo desesperadamente.

A continuación la reproducción del artículo correspondiente a la edición del 15 de enero de 1921:

"Los detenidos a raíz de la tragedia que ocurriera el domingo, y que tan dolorosamente repercutiera entre nosotros han sido puestos a disposición del Juez de Instrucción en turno.

"... Ayer fue remitido a Santa Fe, Alberto Lamartine, junto con el sumario que se instruyera y que consta de 104 fojas. Cirilo Vandenberg aún se asiste en el Hospital local estando a disposición de la Justicia de Instrucción como Lamartine. Su estado es más satisfactorio.

Como ya dijimos: a raíz de este impresionante suceso se ha echado a rodar, sin escrúpulos de ninguna clase, una serie de versiones, siendo la mayoría sin fundamento. Los que tal hacen son indiscutiblemente individuos sin sentido moral que aprovechan de un hecho de esta naturaleza, que debe imponer respeto, para dar curso a sus pequeñas pasiones. La policía en su actuación ha estado correcta. A la justicia le toca ahora fallar castigando a los culpables como se lo merecen.

Siendo las declaraciones muchas y contradictorias nos ha sido imposible obtener los datos precisos para reconstruir el suceso y hacerlo conocer a nuestros lectores, lo que sentimos muy de veras pues hubiéramos querido hacer crónica veraz para ampliar la que ya hicieron con toda imparcialidad, sin ponernos a favor ni en contra de nadie."

Con una escueta y cerrada síntesis se informa que los detenidos son puestos a disposición de la Justicia. Luego se vuelve a subrayar la insidiosa ola de rumores populares, hecho que se descalifica al punto tal de tachar a sus autores de "individuos sin sentido moral" y "sin escrúpulos de ninguna clase". Lo que más nos llama la atención es que las graves acusaciones no tienen un destinatario claro y tampoco se informa del contenido de los famosos rumores a los que no debe prestárseles atención.

¿Por qué existió entonces una preocupación tan marcada por destacar lo falso de ciertos comentarios? ¿Por qué se le dio importancia a algo que siempre sucedió y que nadie jamás puede evitar en tanto y en cuanto se trata de

uno de los vicios más antiguos de la humanidad: el rumor, el comentario de la gente? ¿Qué contenido tenían esas versiones, qué intereses lesionaban, a quién acusaban? ¿En definitiva: por qué se vio el diario obligado a salir a "capa y espada" a desmentir rumores que ni tendrían que haber molestado la profesionalidad y la seriedad de un periodismo independiente?

Pero más adelante tenemos una nueva demostración de que nada quedaba claro para un observador imparcial que hubiera querido informarse de los hechos. Y nos referimos al párrafo final cuando se especifica: "siendo las declaraciones muchas y contradictorias nos ha sido imposible obtener los datos para reconstruir el suceso y hacerlos conocer a nuestros lectores... etc."

El diario disponía de toda la información de la policía, que a su vez tenía como único declarante a Lamartine, (Vandenberg estaba aún convaleciente y los hermanos Schiavetti ya habían fallecido). ¿Cómo podían ser muchas las declaraciones sobre el caso? y lo que es más difícil de asimilar ¿contradictorias! ¿Cuál declaración se contradecía con cuál? ¿Había más involucrados, testigos acaso? ¿Quiénes eran en ese caso? ¿Por qué, partiendo de esta hipótesis, se menciona entonces a sólo algunos de los supuestos protagonistas? ¿No se pudo hacer así, por el secreto de sumario, por la investigación policial, por orden de algún juez que intervenía en la causa? Si fue así, ¿Por qué no se aclaró?



Los testigos...

Las huellas...

Los rumores...



Todos estos interrogantes encuentran respuestas posibles en las numerosas declaraciones de testigos, allegados y vecinos en general, que fueron consultados al respecto.

Si bien los entrevistados difieren en sus testimonios en lo que respecta a los detalles y los aspectos secundarios que rodearon al crimen, en lo esencial coinciden, señalando inequívocamente las verdaderas razones que condujeron a la muerte a Alejandro y José Schiavetti.

Los mentores ideológicos se afirma, aunque en forma vaga e imprecisa, se encuentran bajo la influencia y el ala protectora de esos sectores sociales que detentaban el poder político y económico. Eso explica las contradicciones de los artículos publicados en el diario y su concordancia con los rumores populares.

Pero una de las entrevistas merece ser expuesta por el valor testimonial de la misma y fundamentalmente porque el relato que surge de ésta destroza los argumentos oficiales de la época, con los que se pretendió disimular un asesinato de connotaciones político-gremiales, con la descripción ambigua y vaga de una pelea que terminó en una lamentable tragedia.

- Yo estaba colocada ahí de esa señora, al que era domingo, fui a visitar a mi mamá, y me dijo: ¿Sabés lo que pasó anoche? - No sé...
--- Entonces me contó lo que pasó, porque eso pasó a la cuadra de casa...
--- Y me dijo que le dijo el muchacho que no pasen por ahí, que los van a matar, el chico ese que estaba sentado en el umbral...
--- Entonces ellos le contestaban "puede que nos maten como puede que matemos a ellos"...
--- A la noche mi mamá escucha que hablan en el montecito al lado de casa...
--- La vecina que está con ella dice: -escuche señora, hay alguien allí, están cuchicheando algo escondidos...



En términos generales puede deducirse que los sectores que poseían el poder económico de la Esperanza de entonces, estaban en el gobierno.

Controlaban los órganos de prensa, sostenían buenas relaciones con la Iglesia, y la policía mantenía una actitud represiva que se había manifestado en toda su crudeza en más de una oportunidad con motivo de las huelgas llevadas a cabo por los obreros de la Fundición.

En suma: la sólida relación y comunidad de intereses de la patronal con el círculo social que poseía el poder y la afinidad ideológica con la clase dirigente, cerraban el cerco con que los sectores dominantes aislaban la acción de la clase obrera y su dirigencia en el terreno político.

Nadie dudó en afirmar que las causas fundamentales del crimen son políticas y gremiales y que sus autores materiales son sólo la mano asesina que ejecuta los hechos.

-- la madre responde: -Ah! debe ser la chica de acá a la vuelta que viene acá a charlar con el novio. -y pasó y no hicieron más caso...

-- Al rato ven pasar a Don José y a Don Alejandro, van al bolche(de Arolfo) y cuando llegan al bolché les dicen: -No, esta noche no atiendo. Los sacó afuera, casi se podría decir que los echó, y de allí se fueron...

-- Don José agarró para el levante y el otro para el poniente, fue a la esquina y se metió en esa calle desierta que no había nada...

-- Los otros dos lo vieron de allá, que se habían separado y lo agarraron a Don Alejandro y lo atacaron con el machete, con el puñal...

-- Más o menos a ocho cuadras de donde ocurrió el crimen estaba la casa de Meiners que lindaba con la Jefatura de Policía. Yo estaba en esa casa colocada...

-- En el silencio de la noche(en esa época no había muchos ruidos de noche se escucharon dos disparos) yo oí dos...

Describe el lugar. -- Al lado de la casa de mamá había un campito, arbolado, había árboles frutales...

-- Enseguida llegó la policía y los llevó a todos.

-- Tesis que tenía vehículo, vivía cerca de la estación, o sea estaba lejos...

--- ¿Por qué la policía llegó tan rápido?...

-- No sé, yo sé que salieron enseguida, por que estaba sentada en la galería y escuché los caballos, como si hubieran pasado, estado ya arriba de los caballos...

-- El diario dice que había dos médicos, Bernasconi y Wernly, que atendieron a los heridos; no sé, no sé...

-- Yo después supe por mamá que enseguida se llenó de gente del barrio del conventillo Cristina, y la señora de Don José ¡pobre! gritaba y lloraba...

-- El atentado fue el nueve, José muere el diez a las dos de la madrugada y Alejandro el once a las cuatro de la tarde...

-- Eran gente muy querida y gente de trabajo los Schiavetti.

-- Lamertine y Vandenberg, si eran obreros o no, no sé, pero sé que no eran de Esperanza, no, no; de acá nunca supe que fueran. Nunca los sentí nombrar...

-- Todo indica que fue una encerrona, una emboscada, porque Don José ya no estaba en la calle, alguien le fue a avisar, un hombre cuando se enteró de lo que pasaba fue a llamarlo: ¡Vení, vení! que matan a tu hermano!...

-- Y entonces Don José fue, pobre! no? se hubiera ido a la cama y no le pasaba nada... Después durante el sepelio o el velatorio hubo algún incidente, no recuerda?

--- No, no yo no sé, que yo sepa no pasó nada... Y en la fábrica?

--- Tampoco que yo sepa... ¿Sabe algo sin Don Alejandro quería postularse como Intendente?

-- No, no sé; en esa época yo tenía 19 años, las mujeres no opinaban...

La transcripción exacta del entrecortado diálogo mantenido con uno de los testigos del hecho y de la época aporta los datos fundamentales para deducir la forma en que se sucedieron los hechos de esa noche.

Dos hombres esperaban a los Schiavetti. Más de uno conocía las intenciones criminales que flotaban en la densa atmósfera que precede a una sentencia declarada. El empleado del bar que los advierte, el dueño que no los quiere atender, y la respuesta de los hermanos es un claro indicio de que tenían conocimiento del peligro que se cernía sobre ellos.

Aquel 9 de enero, domingo, cerca de las 21hs. Alejandro y José se dirigen al bar de Don Sebastián Arolfo.

Pero allí se encuentran con la negativa de éste:

"Esta noche no atenderé a nadie, no quiero líos, no quiero compromisos", habría contestado.

Esa misma tarde les había advertido el muchacho que ayudaba al Sr. Arolfo en el bar, que no vinieran por la noche, (- ¡que los van a matar!-). La respuesta de los hermanos es toda una aceptación del destino:

"Puede que nos maten, como puede que matemos!"

Sobre esta frase puede conjeturarse mucho e incluso es aquí donde puede encontrar asidero la teoría de que el crimen fue una pelea donde no hubo víctimas y agresores, sino una gresca que pasó a mayores con el sangriento desenlace.

Pero no es así, la respuesta es clara. Habla del valor con que estaban dispuestos a enfrentarse a quienes pretendían desviarlos de su camino, de sus compromisos asumidos.

No dicen "vamos a venir a matar..." sino "...si nos busca nos defenderemos"

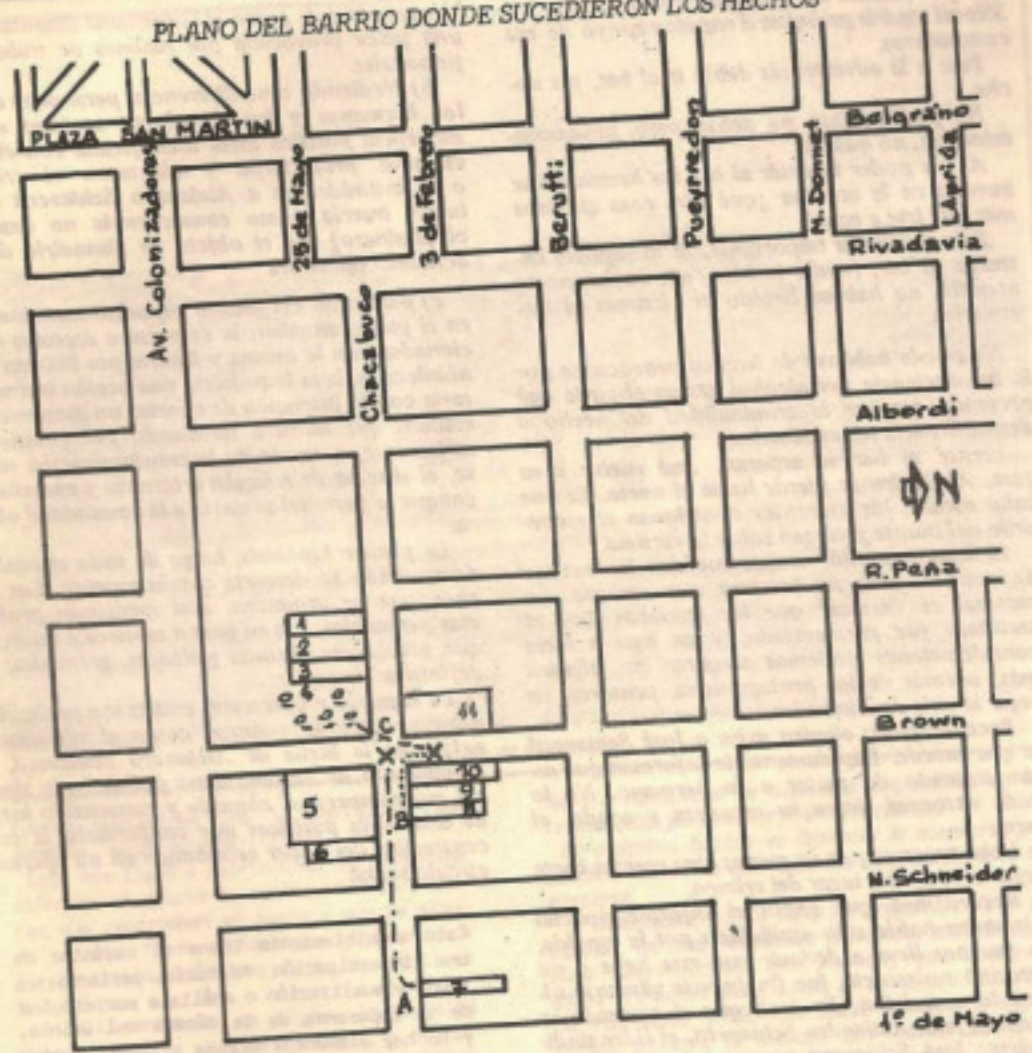
Por otra parte ¿que podía hacer Schiavetti? ¿Recurrir a la policía, por entonces con autoridades designadas políticamente, con clara identificación con el oficialismo?

¿Hablar con el Jefe, que bien debió haber tenido en cuenta quienes eran los "incómodos revoltosos y protestones" que a cada rato fomentaban las huelgas en la Fundición?

De hacerlo, ¿sobre qué evidencia?, ¿un rumor, un chisme?

Además en esa época lo que por sobre todas las cosas importaba era dejar bien sentada su hombría, su imagen, "la del tipo que no se lle-

PLANO DEL BARRIO DONDE SUCEDIERON LOS HECHOS



- 1 - Casa Oprandi
- 2 - Casa Copes
- 3 - Casa Oreggioni
- 4 - Monte frutales
- 5 - Conventillo Cristina
- 6 - Casa Valle
- 7 - Casa J. Schiavetti
- 8 - Cancha bochas
- 9 - Bar Arolyo
- 10 - Galpón
- 11 - Casa J. Wesplatte

- a) Trayecto recorrido por J. Schiavetti... hasta el lugar del atentado.
- b) Idem por A. Schiavetti.
- c) Idem por los homicidas.

van por delante así como así, con amenazas. Sólo así se podría garantizar el respeto y apoyo de sus compañeros.

Pese a la advertencia debía ir al bar, esa noche. No podía faltar, no debía; pero, fundamentalmente, no quería.

Al no poder ingresar al bar los hermanos se quedan en la esquina ¿qué otra cosa quedaba mas que irse a casa?

Este detalle es importante. Si ni siquiera entraron al bar, (nadie lo hizo) esa noche, no se atendió, no habían bebido ni víctimas ni victimarios.

No puede hablarse de hechos provocados por la inconsciencia del alcohol, excusa absurda que pretende atenuar la criminalidad del hecho o desprestigiar a los asesinados.

Frente al bar se separan, José vuelve a su casa, Alejandro se pierde hacia el norte. Es una calle oscura, los atacantes abandonan el escondrijo del monte y cargan sobre la víctima.

El exacto modo en que suceden los hechos de aquí en más no interesa mayormente. Lo esencial es destacar que los esperaban, que el asesinato fue premeditado, y en base a estas consideraciones podemos asegurar que alguien más, además de los protagonistas, pensaron en cegar la vida de Alejandro.

Poco después, alguien avisa a José Schiavetti lo que sucede. Rápidamente le informan que están tratando de matar a su hermano. No lo duda entonces, toma su escopeta y acude al lugar.

Debe recorrer por lo menos cien metros hasta llegar al probable lugar del crimen.

Recordemos que según el informe policial Alejandro había sido apuñalado por la espalda, lo que nos lleva a deducir que este haya o no ofrecido resistencia, fue finalmente vilmente ultimado a traición. Es decir que el atentado se preparó para Alejandro Schiavetti, el líder sindicalista; José Schiavetti encontró la muerte por defender a su hermano, no porque había sido elegido como blanco.

Cuando llega al sitio señalado, es demasiado tarde. Las consecuencias son claramente previsibles.

Uno de los atacantes lo recibe a balazos, agazapado en las sombras, y pese a su intento de defenderse contestando al fuego, es alcanzado por un proyectil que horas después terminaría con su vida.

El resto de los relatos coincide con lo expuesto por el diario, en lo que respecta a la llegada de la policía en forma inmediata, los curiosos y el socorro de los heridos.

Disponemos entonces de tres hipótesis para el esclarecimiento del crimen:

a) se produjo como el lamentable desenlace de una pelea provocada por razones de trabajo y personales.

b) Mediando o no diferencias personales entre los hermanos y los matadores, sectores de la dirigencia política local identificada con el oficialismo propiciaron y alentaron el crimen o la intimidación a Alejandro Schiavetti (que luego traería como consecuencia no deseada el asesinato) con el objeto de disuadirlo de su actividad opositora.

c) partiendo del mismo supuesto mencionado en el punto anterior, la empresa o sectores relacionados con la misma y ligados por intereses económicos, habría impulsado una acción intimidatoria con la intención de abortar un movimiento sindical que hubiera terminado por cuestionar seriamente, a través de la concientización masiva, el sistema de relación arbitrario y avasallante con que la patronal sometía a la comunidad obrera.

La primer hipótesis, luego de todo el análisis desarrollado se descarta absolutamente. Los hechos que se producen, aún mediando problemas personales, son en base a motivos e intereses que involucran razones políticas, gremiales; en definitiva: de poder.

La segunda y la tercera; ambas son probables, porque tanto la empresa como el oficialismo veían, en la lucha de Alejandro Schiavetti, el crecimiento de un fenómeno político y/o sindical que rompería el cómodo y consentido juego de relaciones políticas que conformaba la concentración del poder económico en un ajustado círculo social.

Este enjuiciamiento tiene el carácter de una investigación histórica-periodística y una visualización o análisis sociológico de la Esperanza de la década del veinte, y no hay elementos claros y condenatorios que puedan señalar o identificar (con nombre y apellido) a los verdaderos responsables, mentores ideológicos de la criminalidad como solución posible en la estrategia de consolidación del status quo en el espacio de poder conquistado.

Otras declaraciones afirman que ni Vandenberg ni Lemartine volvieron a Esperanza, y que no habrían estado mucho tiempo en cárcel.

En los archivos policiales no fue posible encontrar las actuaciones sumariales porque no se conservan documentos de tanto tiempo atrás, según la información que nos fue suministrada. En lo que respecta a la Justicia, si bien en el Juzgado figure el ingreso del expediente, sus contenidos



Suburbio de Esperanza

fueron destruidos por la antigüedad que poseían, según se nos informó.

Esto nos llevó a profundizar la investigación con el aporte de testimonios de personas que recordaban el hecho y que de alguna u otra forma estuvieron vinculados a la Fundación Schneider o a las víctimas del crimen.

De allí entonces la lógica imprecisión del análisis en algunos aspectos, y de las conclusiones que el autor obtiene debido a los condicionamientos que impone la necesidad de evaluar cuidadosamente la objetividad de los testimonios.

lleve a denunciar la supuesta impunidad de determinadas personas y/o instituciones.

El objetivo básico es destacar la memoria y la lección histórica que ofrecen hechos de esta naturaleza.

Y denunciar, sí, la falta de respuesta de la sociedad, en una constante histórica, ante la agresión desembozada que poseen, que conllevan estos crímenes para todo el conjunto. La falta de respuesta y la tolerancia conque el tejido social, absorbe la lectura que hacen las clases dominantes de estos sucesos, desde las posiciones de privilegio hacia abajo, hasta las capas más humildes de la sociedad, deformando la información a medida que desciende.*

Muchos fueron descartados, hasta hubo quienes le adjudicaron a hechos tan terribles móviles incomprensibles, como un testigo que llegó a asegurar que las razones fueron; la rivalidad de dos murgas en las fiestas de carnaval!...

Hay que destacar que los entrevistados en forma unánime solicitaron, como condición para declarar, que se mantenga en absoluta reserva su identidad. Condición, por otra parte, que fue respetada.

De todos modos no es la intención de esta publicación desarrollar una crónica policial que

E

Contexto

Histórico



Panorámica de Esperanza (1921)

Una visión o una investigación del asesinato que no considere las circunstancias propias de la época y del ambiente en que ocurrió, no sólo sería incompleta, sino que evitaría, tal vez, el elemento que mayor aporte ofrece para esclarecer el crimen.

Porque es imprescindible rescatar las características esenciales que lo rodearon, y volver al análisis con que iniciamos este relato y que consiste en destacar como protagonista fundamental y determinante a la criminalidad: esa

respuesta desesperada, intolerante y violenta a todo aquello que impulsara el cambio, la transformación de esquemas rigidamente comprometidos con intereses creados, la difusión de ideas o propuestas progresistas.

Era el recurso último, pero al cual no se dudaba en recurrir, para detener lo indetenible, para reprimir y aplastar aquello que apoyado en la contundente fuerza de la razón no podía ser combatido, comprado, sobornado o incorporado a las reglas del juego político.

Si este proceso se encarna en una persona, si la sombra del temor de ver derrumbado todo el sistema de relaciones políticas, con sus intereses satisfechos y ahora, amenazados, tiene como claro culpable a alguien que puede ser identificado, señalado y acusado, entonces surge siempre, primero el deseo, luego la necesidad imperiosa de eliminar a ese referente del cambio, antes de que sea demasiado tarde, y de cualquier modo, y a cualquier precio.

Pero como es lógico este cuadro de situación que tiene una clara referencia histórica, se conforma por una serie de factores que inciden poderosamente en el ambiente político de la época para crear la posibilidad de que se admita al crimen como algo que no fue así, recreando en la fértil imaginación de una sociedad prejuiciosa y conservadora la existencia de brujas, monstruos que es necesario eliminar vaya uno a saber por qué, en tanto y cuanto vaya uno a saber en qué andan y qué piensan.

Por entonces la clase política entre el tradicional conservadurismo y la ascendente escala de de los sectores medios fundamentalmente de origen inmigrantes, desplazaban a los sectores más marginados, concretamente la clase obrera, que a falta de una cohesión que la identificara en masa, tomaba los referentes aislados del socialismo y el anarquismo dividiéndola, aislándola y disminuyendo su capacidad y su fuerza en la lucha por el poder.

De este modo y por expresarlo con mayor claridad era difícil que un obrero, por su condición de tal, accediera a un espacio de poder.

Existía una opinión generalizada, es más, toda una cultura política que predisponía a la sociedad para que hechos de esta naturaleza, más allá de su manifiesta injusticia, fueran aceptados como parte insoslayable de la realidad.

- "Ud. vio como son esas cosas..." se murmuraba.

- "Esa gente que está en eso sabe en qué se mete..." "Por algo será..."

- "El tipo era socialista según parece, a propósito, ¿leyó las barbaridades que están haciendo los anarquistas en el sur, por Santa Cruz?..."

En el lapso que va desde octubre de 1920 a diciembre de 1921 se suceden las huelgas anarquistas de los peones rurales y obreros en la patagonia argentina. Este movimiento terminó ahogado por una brutal represión militar, hecho que tuvo características muy similares, salvando las distancias y las peculiaridades de cada época, en otras situaciones conflictivas, y es la de la intromisión del ejército en asuntos de orden civil y de agitación social.

Es de este modo como en aquel entonces (1920/1922) la rebelión obrera, las huelgas (cuyo sustento ideológico revolucionario era innega-

ble) creaban la mentalidad colectiva de sentirse amenazados por un enemigo oscuro, mortal y extraño a los propios intereses en tanto y en cuanto este estado revulsivo de las luchas obreras contradecían el concepto de nación.

Se consideraba y se presionaba además al gobierno de Yrigoyen desde los sectores más reaccionarios como una administración débil ante la "ola roja" que a través del auge internacionalista del socialismo, del movimiento obrero y del anarquismo amenazaban, supuestamente, con minar la integridad cultural y moral de la nación, y hasta disolver o destruir la estructura jurídica e institucional del Estado.

No hay que olvidar que la revolución bolchevique en Rusia había estallado apenas tres años antes y se afianzaba a sangre y fuego por todo el territorio soviético.

De allí en adelante se afianza una concepción cada vez más arraigada en la clase política argentina, que sostenía que con la inmigración se importaban, además de brazos, ideologías extrañas a nuestra idiosincrasia que no podían ser compatibles con los sagrados y supremos intereses nacionales; argumento favorito de la oligarquía conservadora para alienar, gestar, impulsar la psicosis colectiva de la necesidad de defenderse de ese enemigo solapado en la lucha por las reivindicaciones sociales y obreras.

Así se llega a considerar como peligroso y amenazador de la paz y la sana convivencia política todo lo que "oliera" a socialista (y más si era anarquista) y se asociaba rípidamente una huelga, un reclamo obrero, una posición política apoyada en la necesaria transformación social, con la violencia terrorista de grupos, siempre minoritarios, y que paradójicamente muchas veces eligieron como blanco a los propulsores pacíficos de las ideas más progresistas. En medio de este clima el asesinato de una persona de poca relevancia política (concretamente, sin poder político de peso), cuya posición social no superaba la del obrero medio, poco podía importar, poco podía sacudir la telaraña de prejuicios hábilmente tejida por los que detentaban el poder político y económico de la Argentina de principios de siglo.

En la fundición Schneider las huelgas por esos años eran frecuentes y los planteos eran frontales, antagónicos.

El pueblo argentino había iniciado pocos años antes la primera experiencia del sufragio universal, secreto y obligatorio, que llevó al gobierno de la nación a Hipólito Yrigoyen.

Pese a la sólida representatividad popular en que se apoyaba, cerrando el ciclo de gobiernos conservadores, los problemas fueron superiores a la capacidad de respuesta que las

circunstancias exigían.

Como era previsible, la apertura democrática, el respeto en el marco del pluralismo, por todas las fuerzas políticas, abrió un amplio escenario para el libre juego del debate y la lucha por las ideas.

A la vieja y tradicional clase dirigente conservadora, cuestionada ahora por la vigencia (en el gobierno, mas no en el poder) de una fuerza vital, nueva, como era el radicalismo de Yrigoyen, se oponían en el otro extremo del arco ideológico las expresiones de izquierda y el anarquismo.

A la violencia desatada, a raíz del conflicto obrero-patronal con epicentro en los talleres Vasena en Bs.As., recordado como "la semana trágica" (enero de 1919), propiciado y alentado por elementos de extracción anarco-sindicalista, reprimido finalmente, incluso con fuerzas del ejército, se sumaban en 1920 y 1921 las huelgas de la peonada de las estancias en la lejana patagonia, la resistencia armada y una nueva e implacable represión militar.

Este estado de cosas abonaría el terreno como un elemento más para allanar el camino de la desestabilización que desembocaría diez años más tarde (1930) con la interrupción del segundo gobierno constitucional de Yrigoyen y la instauración de la dictadura del General Uriburu.

En Esperanza por 1920 el oficialismo claramente identificado con el radicalismo yrigoyenista rumbo hacia el tiempo hacia el "alvearismo", abandonando el contenido más nacionalista y revolucionario.

Pero las costumbres y la práctica política no distanciaban demasiado a la clase dirigente local de lo que había representado en términos generales el conservadurismo tradicional.

Es por eso que la toma de conciencia de la clase obrera, a través de un hecho concreto, del derecho y la posibilidad real, en un marco democrático, de acceder al poder, o al menos de incidir fuertemente en las decisiones de los círculos que lo poseían y ejercían, era observado como una evidencia peligrosísima.

Y esto para ese análisis, se agravaba si la gravitación y el ascendente de un sindicalista o mas bien de un dirigente de origen obrero, amenazaba con romper el equilibrio de fuerzas existentes.

Hay que tener en cuenta que en esa época el sindicalismo estaba institucionalmente incorporado a las estructuras de poder (condición que alcanzaría con el peronismo dos décadas más tarde), y hasta puede decirse que en determinados círculos sociales de los sectores más acomoda-

dos, era considerado como una actividad marginal rayana en lo delictivo/subversivo, y sea cual fuere su filiación partidaria, la sola presencia de militantes de origen gremial en la política generaba una reacción en cadena, marcada de prejuicios y tabúes.

Este fue el marco que rodeó el crimen.

Todos lloraron a los Schiavetti, todos lamentaron el hecho, todos repudiaron el crimen.

Pero nadie evaluó las connotaciones políticas (al menos no quedó documentación alguna que testimonie lo contrario) que llevaba implícito el atentado.

Nadie capitalizó el hecho para generar una continuación de la lucha obrera en la fundición; en una escalada superior, nadie pagó el "costo político" de un suceso tan grave.

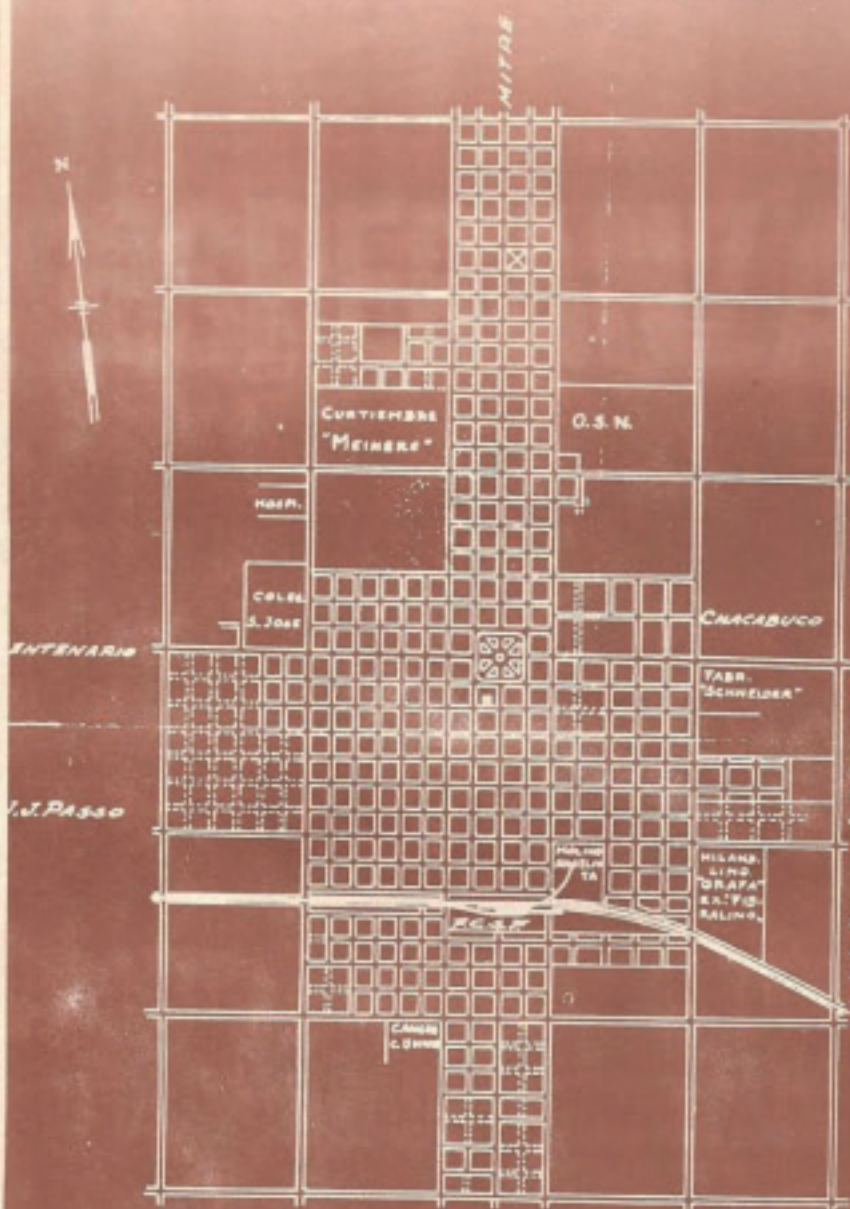
El silencio y el temor paralizaron todas estas respuestas posibles.

Sólo el rumor popular enriqueció, con la tradición oral, el recuerdo de aquel fatídico domingo de enero de 1921.

**
**



CIUDAD DE ESPERANZA



- OROÑO
- LIBERTAD
- ALEM
- DEL VALLE
- ROSARIO
- COLON
- FRANCIA
- ITALIA
- MAIPU
- A. AUFRANC
- TRENCH
- LAPRIDA
- PUEYRREDON
- BERUTTI
- 3 DE FEBRERO
- 25 DE MAYO
- BELGRANO
- CASTELLANOS
- LEHMANN
- CASTELLI
- CULLEN
- GUERMES
- ALMAFUERTE
- 9 DE JULIO
- LOPEZ Y PLANE
- SUIZA
- G. ALVEAR
- BALCARCE
- PRINGLES
- LAS HERAS
- SOLER

- INDEPENDENCIA
- ALEMANIA
- SARAYORRA
- ESPAÑA
- LAVALLE
- G. PAZ
- MORENO
- SARMIENTO
- SAN MARTIN
- RIVADAVIA
- G. CRESPO
- ALBERDI
- ROD. PEÑA
- A. BROWN
- G. PUJOL
- 1º DE MAYO

